

*José Ortega y Gasset. ¿QUÉ ES FILOSOFÍA?* Revista de Occidente, Madrid, 1958. 264 páginas.

En los últimos tiempos del filósofo español llama la atención el achicamiento del vasto horizonte de problemas que el meditador acostumbraba a manipular. El origen de esta contracción temática debe achacarse al acercamiento, verificado en forma de lento y reiterado acoso, al punto básico de su doctrina. Ortega ensayaba

mostrar su idea de la vida humana sorprendiéndola, entrando en ella por conductos diversos que nacen en su trato habitual con la pintura, la sociología y las ciencias en general, lo que otorga a los desarrollos enorme amplitud de contenido. A pesar de utilizar apoyaturas aparentemente dispares, alcanzaba siempre su objeto; entraba en la filosofía por cualquier puerta. Todo servía: unas bicicletas holandesas, un libro de caza, un cambio de frente en la ciencia física, un libro sobre Roma . . .

Manifestaciones tan heterogéneas como las señaladas se dan en el vivir humano, esa realidad inquietante y radical que para Ortega es lo único dado al hombre, lo indubitable, lo que, andando el tiempo, segó el estilo originalmente frondoso, el natural hedonismo y la brillantez comparativa de su primera época. El pensador de tan vasto registro llegó, a consecuencia de los reiterados asedios, a familiarizarse con una inmersión cada vez más rápida en la idea fundamental, con merma evidente del nutrido acarreo conceptual que realizaba con brillo y soltura; llegó a no tener más que un solo tema en su horizonte de pensador: la vida humana, sus atributos, evidencias y contradicciones, su drama.

Seduce profundamente el hecho de que Ortega no anuncie el resultado de su meditación. Meditar es para él —a menudo lo dice— marinear, singlar entre problemas, algo como una aventura que vive con el tema.

“Si al irlo manipulando —advierte en este segundo inédito— resulta que tropezamos con temas más sugestivos y humanos, si súbitamente en la rigurosa pesquisa de qué sea la filosofía, por tanto, qué sea la ocupación particular y privada de los filósofos, caemos por escotillón en lo más humano de lo humano, en la entraña palpitante de la vida y allí nos acosan deleitablemente problemas de la calle y

hasta de la alcoba, será porque tenga que ser así, porque lo exige estrictamente el desarrollo técnico de mi problema técnico, *no porque yo lo anuncie ni lo busque o premedite*" (pág. 27).

No cabe separar el pensamiento de Ortega de la ruta mental que a él conduce; el pensamiento como conclusión o resultado pierde importancia ante el *cómo* se piensa, ante el pensar mismo. La preferencia de Cervantes por el camino, no por la posada.

El método de aproximarse progresivamente al objeto filosófico informa la esencia de la producción orteguiana. Es más, Ortega usó siempre la misma imagen para revelarnos su curioso modo de conocer, consistente en vivir el problema, pensarlo, siendo el vivir pensante un asedio cada vez más estricto. Así, en su ensayo sobre Kant (O. C., T. IV) escribe: "He intentado que penetremos en el alma de Kant, como los israelitas en Jericó; *aproximándonos a ella en rodeos concéntricos* y dando al aire un vario son de trompetas que distraiga al señor de la fortaleza y nos permita sorprenderlo".

La imagen no sólo es literariamente bella sino que define un método cognoscitivo, cuya práctica permanente por el filósofo es determinable a todo lo largo de sus Obras Completas. Las once lecciones que componen *¿Qué es Filosofía?* son una muestra de su eficacia. Ya a la altura de la lección II Ortega advierte al auditorio:

"Los grandes temas filosóficos sólo se dejan conquistar cuando se los trata como los hebreos a Jericó —yendo hacia ellos curvamente, en círculos concéntricos cada vez más estrechos e insinuantes. Por eso, todos los asuntos que toquemos, aun los que tengan un primer aspecto más bien literario, reaparecerán una vez y otra en círculos posteriores de radio más estrecho y exigente" (pág. 40). Aquí Ortega no menciona las trompetas; aunque maravi-

lloso orador, por cierto, se desliza hacia cierto patetismo gesticulante.

*¿Qué es Filosofía?* plantea el caso de la filosofía como una ocupación que el hombre sostiene, con altibajos, desde Grecia hasta nuestros días, y examina las respuestas que a lo largo de su existencia ha dado esta disciplina a la pregunta fundamental por la realidad, por el ser de las cosas; la pregunta ontológica que el hombre ha hecho tantas veces para saber a qué atenerse. La espiral meditativa de Ortega avanza desde el origen de esta ocupación, en histórica recreación de respuestas, y se detiene en ese nivel en que su doctrina personal intenta, dramáticamente, su propia respuesta. En ese punto, a continuación de la tajante crítica al idealismo cartesiano, ofrece entre atisbos, alusiones, súbitas claridades y penumbras antinómicas, los frutos de su propia cosecha filosófica. La situación ha cambiado, la autopsia termina y el pensador se encuentra ahora ante una realidad desconocida "que late pavorosamente bajo su mano", surgente, esquiva, contradictoria y evidente.

El imperativo de una misión innovadora palpita en estas páginas. Para Ortega la gran tarea intelectual de nuestro tiempo consiste en superar el idealismo luego de realizar la disección de su entraña, en liberar al Yo recluso y enfermo de ensimismamiento, sin mundo en torno. Ortega dedicó a esta tarea sus desarrollos más rigurosos tales como *El Tema de Nuestro Tiempo, En Torno a Galileo, Historia como Sistema* y *¿Qué es Filosofía?*, que postumamente conocemos, aunque fue compuesto en 1929, el momento de mayor facundia intelectual del filósofo.

Ciñéndose estrictamente al método de acercamiento asediante, todos los intentos de Ortega confluyen invariablemente a un punto en que, superado el idealismo, debe aparecer la nueva realidad. El com-

promiso de patentizar los innumerables anuncios modifica el ritmo y el estilo del meditador de Madrid. Se ha situado frente al nuevo objeto metafísico, esa tierra desconocida, insegura, que detiene el paso gallardo del pensador. Desaparecen las disecciones sutiles y elegantes y surgen, entre perplejidades, cúmulos de evidencias. La marcha de la razón vital es fatigosa, no deja jugar al ágil ideador. Compromisos y urgencias vitales imponen a su pensamiento un cierto positivismo. Debe echar mano del lenguaje vulgar, vigilando rigurosamente sus valores semánticos. Todo se ha tornado ocasional y sorprendente. El nacimiento de una filosofía menesterosa de datos seguros, indubitables, no es esplendoroso. El horizonte intelectual se

ha contraído a lo esencial en esta pesquisa dramática por conceptos suficientes que no están o faltan.

*¿Qué es Filosofía?* es examen de conciencia y revelación de un ruta mental que conduce a las inmediaciones de una gran innovación, que es la verdad o el tema de nuestro tiempo, nuestra tarea obligatoria y auténtica, la única que nos ha de servir.

“¿De qué le hubiera servido a Galileo la verdad de Einstein?”, pregunta Ortega en la página 196. Educado en la última escuela neokatiana vivió la crisis final de aquella doctrina. Superando el idealismo Ortega encontró destino y misión.

FERNANDO URIARTE.